

MONDOI

La Santa Cruz es un núcleo de población del municipio de Oza dos Ríos, de cuya capital dista unos 5 km. Se llega hasta él por la carrera que comunica Oza con Betanzos; en Mondoí se toma un desvío a la izquierda que conduce a la Santa Cruz.

Iglesia de Santa Cruz

NO SE CONSERVA DOCUMENTACIÓN medieval relativa al templo de la Santa Cruz de Mondoí. La primera noticia la facilita Jerónimo del Hoyo a comienzos del siglo XVII cuando dice que el monasterio compostelano de San Martiño Pinario era el beneficiario de un tercio de las rentas generadas por esta iglesia rural.

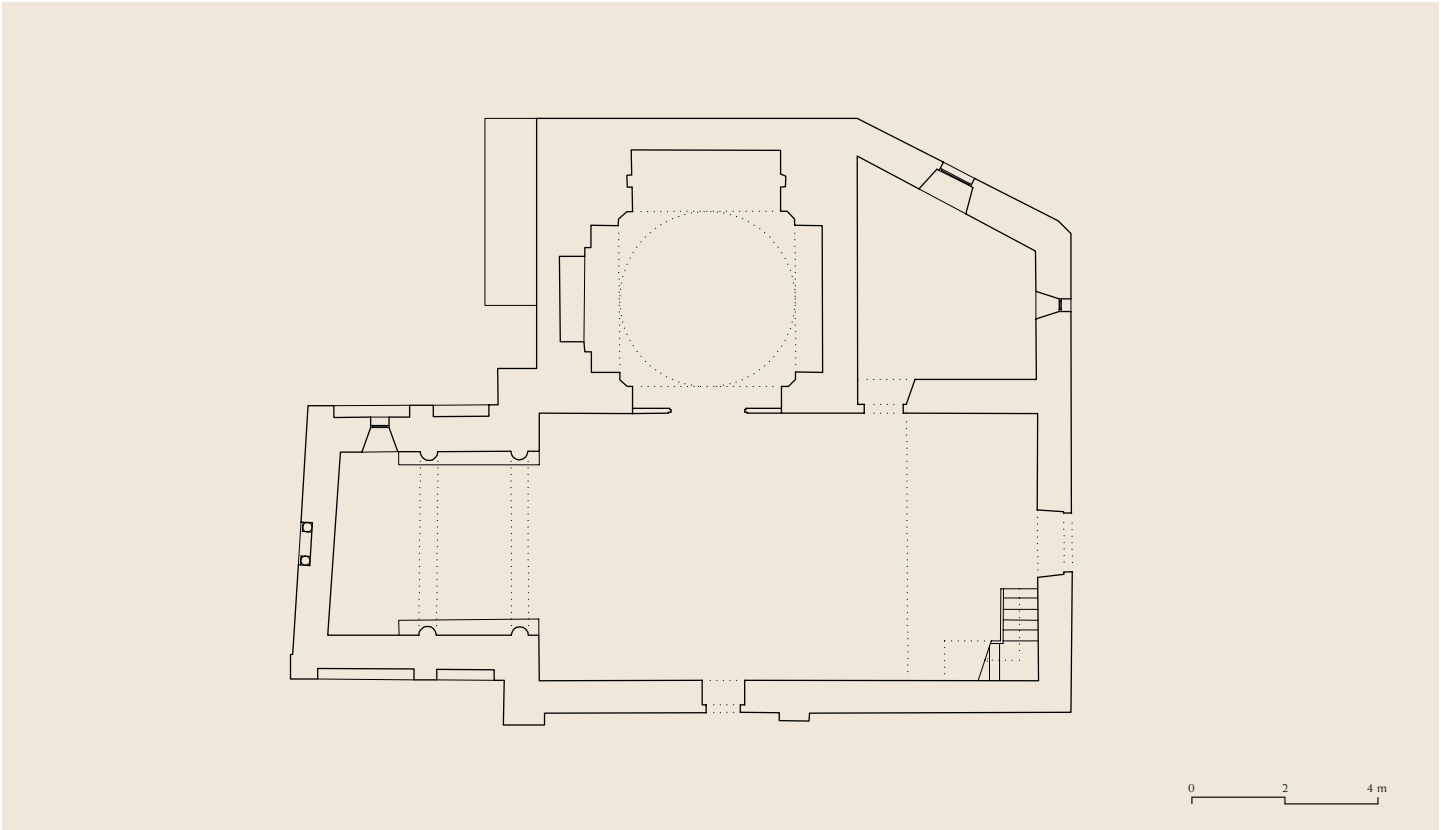
El templo de Mondoí presenta una planta de nave y ábside únicos. La primera se cierra con techumbre de madera y la segunda con bóveda de cañón reforzada con un fajón. La fachada principal, así como parte de la nave, han sido rehechas. Además se adosó al muro meridional de la

nave una capilla mandada construir por don Agustín Leis Cernadas en 1842. En el exterior hay una inscripción en la que consta que en 1879 este mismo promotor mandó aumentar el edificio.

El arco triunfal es doblado y con las dovelas de sección prismática. Aunque era de medio punto, debido a serios problemas de cimentación se produjo un desplome parcial del mismo, desfigurando su aspecto. En la actualidad tiene una sección similar a la de un arco carpanel muy irregular. El arco menor se apea en sendas columnas entregas de fustes lisos que se alzan sobre basas de inspiración

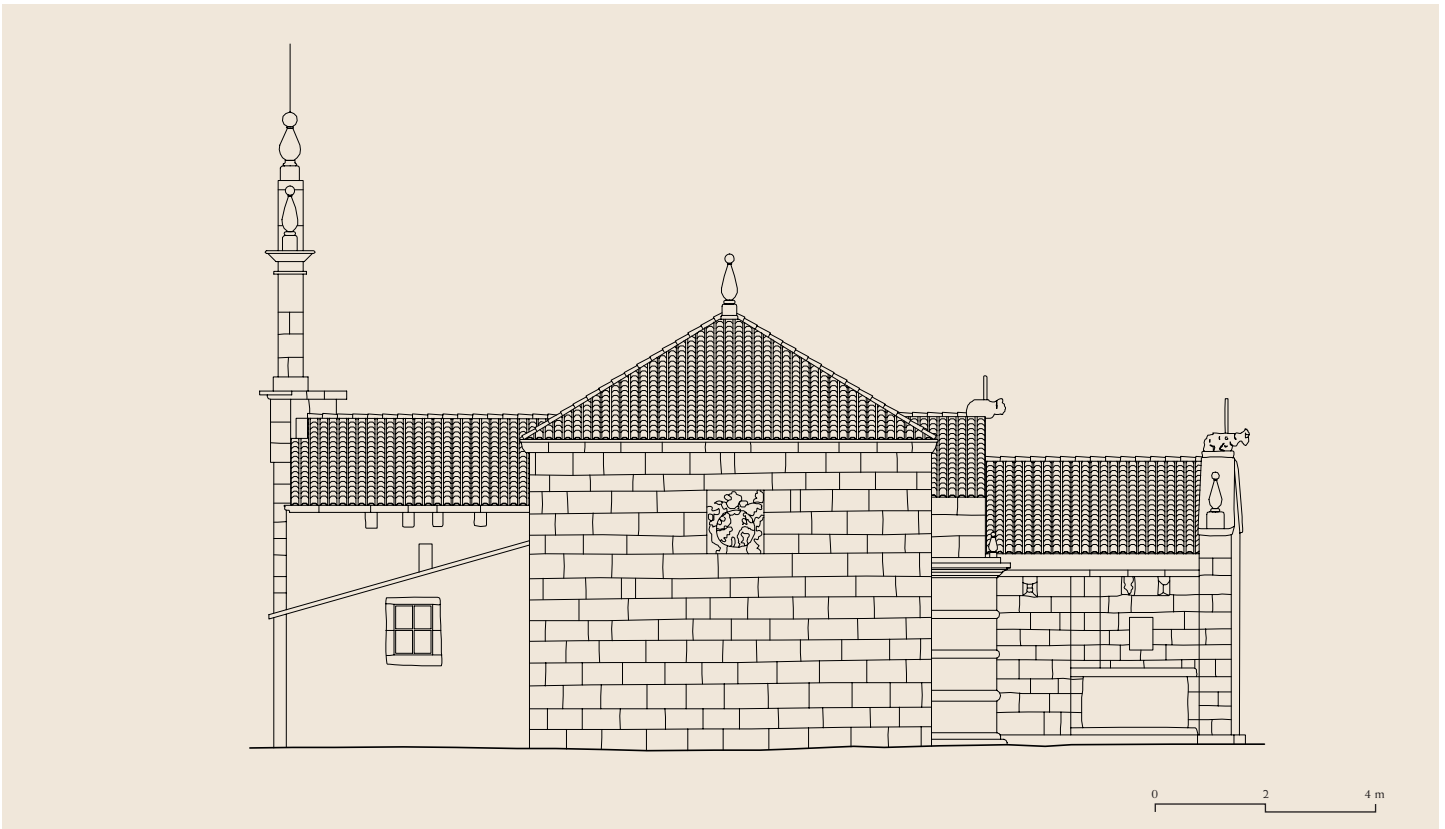


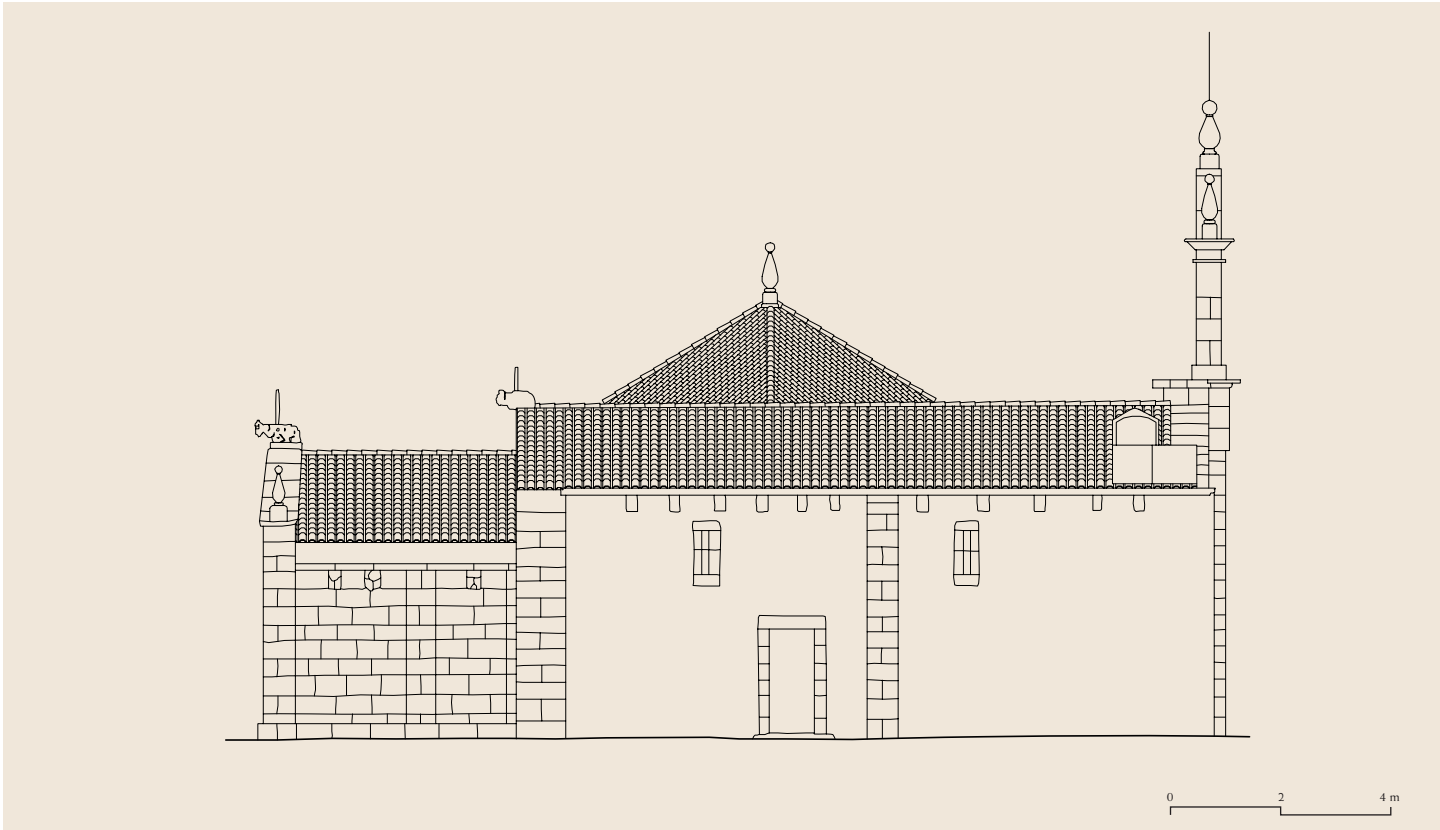
Cabecera



Planta

Alzado sur





Alzado norte

Alzado este



ática, con dos toros unidos por una alta escocia. Las basas cuentan con diferente decoración. La meridional tiene el toro superior sogueado y el inferior decorado con motivos geométricos ondulantes de espirales y líneas oscilantes; su plinto, cúbico, está decorado por dos incisiones paralelas que recorren todos sus frentes. La septentrional, también ática, tiene, en lugar de garras, una piña y una cabeza de pequeñas dimensiones, esférica, con ojos y boca muy sumarios. El plinto cúbico está decorado en el frente mayor con un rectángulo inciso que enmarca una línea en zigzag.

Los capiteles muestran diferentes temáticas, el izquierdo tiene decoración geométrica de inspiración vegetal y el derecho cuenta con figuración zoomorfa. El primero de ellos difiere del conjunto de capiteles del presbiterio en cuatro aspectos: mayor tamaño, decoración de carácter abstracto, carencia de tratamiento volumétrico y distinta coloración del granito. De su collarino sogueado parten cintas planas que se entrecruzan en el centro del capitel y rematan en espiral en la parte superior.

La cesta meridional tiene seis cuadrúpedos, dispuestos dos en cada frente, que se superponen mirando en direcciones opuestas con las cabezas vueltas sobre los lomos. Sus cabezas son muy expresivas, con grandes ojos redondos de pupilas marcadas, fauces abiertas, orejas apuntadas,



Canecillo del muro norte de la cabecera

Ventana del testero



cuerpos lisos, cola oculta y las patas apoyadas sobre el collarino. Aunque carecen de cualquier rasgo identificativo, lo más seguro es que se trate de leones. Éste es uno de los animales más representados durante el románico, incluida también la ornamentación de capiteles. Sin embargo, no es habitual la composición con tan elevado número de ellos.

Sobre los capiteles hay cimacios tallados en chaflán. Se impostan en los muros del testero de la nave, donde actúan de soporte de la dobladura del arco, y por el interior del presbiterio, donde cumplen el cometido de imposta de la bóveda.

El arco fajón comparte las mismas características que el arco triunfal en cuanto a directriz y composición general de las columnas, sin embargo los detalles decorativos de éstas difieren de las anteriores. Las basas presentan un modelo homogéneo más sencillo, son de tipo ático, con una escocia hiperdesarrollada y pomas en los extremos. Los capiteles muestran un mismo esquema, con collarinos sogueados de los que parten grandes hojas sagitadas con el nervio central marcado mediante una incisión en la cesta meridional y abultado en la septentrional; tras cada una de estas hojas parten dos caulículos que asoman en la parte superior. En este coronamiento de caulículos se pueden apreciar sutiles diferencias en ambas piezas. El capitel meridional es el de mayor calidad, por el mejor tratamiento de los volúmenes y la mayor redondez de las formas; en él se resuelven los caulículos de las aristas como zarcillos enlazados por cintas y rellena los espacios intermedios con incisiones poco profundas, con formas curvas en los laterales y con líneas rectas entrecruzadas en el frente. La mayor calidad de esta pieza hace plantearse la presencia de artistas con diferentes habilidades dentro de una misma obra.

El testero del presbiterio queda oculto tras un retablo lúgneo por lo que no es posible saber cuál es el grado de desarrollo de la ventana. La colocación de este retablo supuso la ocultación del único punto de luz de la cabecera e hizo necesaria la apertura de una ventana adintelada en el muro sur.

Sobre el arco triunfal se encuentra una estrecha saetera abocinada al interior y carente de cualquier decoración. Los muros de la nave están encalados, por lo que no se puede determinar qué partes son originales y cuáles reformadas, ya que se sabe por la inscripción exterior que se remodeló con la aportación económica de don Agustín Leis Cernadas, promotor de la capilla a la que se accede por el lado meridional de la nave. El lienzo septentrional románico cuenta con una puerta de medio punto y dos saeteras estrechas con el mismo remate.

En el exterior, el elemento de mayor interés es la ventana del testero del ábside. Éste se alza sobre un zócalo

que recorre todo el perímetro del edificio. En el testero se rasgó una estrecha saetera, abocinada al interior, guarecida por una doble arquivolta y chambrana de medio punto. Las dos primeras tienen un bocel en la arista, al que siguen una mediacaña en la rosca y en el intradós. La chambrana presenta una interesante decoración con un festón de nueve arcos ciegos, de herradura con la curva remarcada con una incisión. Sólo el arco interno descansa sobre columnas acodilladas de fustes monolíticos lisos, sobre basas áticas con plintos cúbicos con los frentes decorados con arquitos de medio punto. Los capiteles están muy erosionados por la acción atmosférica. En el capitel derecho se distinguen

motivos vegetales que hacen suponer que responde al esquema de colocar en cada una de las esquinas una hoja lisa, apuntada, muy pegada a la cesta y rematada en una poma. El capitel izquierdo cuenta en cada uno de los frentes con un animal. Están dispuestos afrontados y girando sus cabezas sobre los lomos. Los cimacios, cortados en nacela, se impostan en el muro, sirviendo de apoyo de la segunda arquivolta y de la chambrana.

Coronando el hastial se encuentra la figura de un carnero acostado, con los cuernos curvos y una cruz antefija moderna sobre sus lomos. En el piñón del testero aparece otra figura animal de potentes cuernos, también tumbada



Interior del ábside



Columnas de lado sur del ábside



Columnas del lado norte del ábside

y con una cruz de brazos iguales inscrita en un círculo. Por el tipo de cornamenta se trata de un bóvido, un toro o un buey. La explicación que Vales Villamarín ha dado al uso de este animal como soporte de las antefijas se relaciona con que es el símbolo del evangelista San Lucas y a la relación que algunos tratadistas dieron a la cornamenta como atributo de la omnipresencia divina.

Los muros laterales del presbiterio tienen un estribo en el punto medio que coincide con el arco fajón interior. Los aleros románicos, tanto del ábside como de la nave, se conservan, aunque se ha aumentado la altura del tejado. Las cobijas son achaflanadas y están sostenidas por tres canecillos en cada lateral, dos en los tramos orientales y uno en el occidental. Los motivos que aparecen son, en el muro meridional, uno en proa de barco, una cabeza de animal con gran cornamenta, posiblemente un bóvido, y otro en curva de nacela con dos rollos en los extremos. Los del muro septentrional son dos cabezas de animales muy deterioradas y poco identificables, uno de ellos lleva algo en la boca, por lo que podría ser un carnívoro, y una cabeza de un hombre que abre su boca con la ayuda de las manos, tal vez haciendo un gesto de burla.

El muro septentrional de la nave está encalado y sólo permanecen a la vista las piedras de los bordes de los vanos. La puerta es adintelada y de jambas lisas; las dos saeteras son estrechas. Descentrado hay un estribo pétreo que llega hasta el alero. Éste se resuelve de un modo muy sencillo, con las cobijas en chaflán y canecillos en proa y biselados de diferentes tamaños, que llevan a plantearse que alguna de las piezas mejor trabajadas puedan ser originales.

En el románico gallego la presencia de basas con rica decoración en el toro inferior, como la septentrional del arco triunfal, no es muy usual. Se podría comparar con las de otros templos pontevedreses, como Santiago de Breixa (Silleda), Santa María de Tomiño o la catedral de Tui, sin embargo los motivos ornamentales no coinciden.

El tipo de capiteles del arco fajón cuenta con paralelos cercanos en el templo de Santa María de Ois (Coirós), aunque los de ésta muestran un mejor tratamiento y mayor calidad que los de Mondoí. La iglesia de Ois está datada mediante un epígrafe en el año 1193, leído por Cornide.

El motivo decorativo de la chambrana de la ventana, compuesto por un festón de pequeños arcos de herradura, gozó de amplia difusión en Galicia. Aunque su primera



Capitel del arco triunfal



Pila bautismal

aplicación se realizó entre los años 1105 y 1112, en la catedral de Santiago, en la capilla mayor y en la fachada de Platerías, su difusión masiva se produjo en el último tercio del siglo XII. En las cercanías de Mondoí se empleó en la ventana de la fachada occidental de San Tomé de Salto, también en el municipio de Oza dos Ríos.

El capitel acodillado con aves afrontadas de la ventana responde a una decoración bastante habitual en el románico rural gallego. Como ejemplo pueden servir el templo cercano de San Cosme de Sésamo (Culleredo) o los más distantes de Santiago de Taboada, San Martiño de Fiestras (Silleda, Pontevedra), Santa Mariña de Sucastro (Monteroso, Lugo) o San Martiño de Asma (Chantada, Lugo), todos ellos con cronologías que rondan el año 1170-1180, excepto Asma, cuya cronología es posterior.

El buey o toro, atípico animal para sostener la antefija en el testero, cuenta con una amplia difusión en otras iglesias cercanas a Mondoí, como son San Pedro de Porzomillos (Oza dos Ríos), San Xoán de Vilamourel (Paderne) y San Xiao de Mandaio (Cesuras). La elevada concentración de este peculiar motivo ha llevado a plantear la posibilidad de la presencia de un mismo taller constructor de estos templos.

A la hora de establecer una cronología para la iglesia de la Santa Cruz de Mondoí, la forma de resolver los elementos decorativos con capiteles y los canecillos con

figuración animal, el festón de arquillos o el arco de medio punto del arco triunfal apuntan a las décadas finales del siglo XII como el momento de ejecución. Además, la enorme similitud con los capiteles del fajón de Santa María de Ois, fechada mediante un epígrafe en 1193, permiten establecer esta fecha como aproximada. Atendiendo a la calidad de la ejecución de las cestas de una y otra, las de Mondoí parecen derivar de las de Ois, pudiendo incluso haber sido realizadas por el mismo taller, tal y como ya señaló Carrillo Lista.

Texto y fotos: AMPF - Planos: GFL

Bibliografía

CARRÉ ALDAO, E., s. a., II, p. 879; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 209-215; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1910, p. 279; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 336-337; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, pp. 155-156; FORNOS, C., 1994, pp. 26-27; HOYO, J., s. a. (1607), pp. 294-295; MADDOZ, P., 1845-1850, XI, p. 486; SORALUCE BLOND, J. R., 1983, pp. 66-67; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010m, XVI, pp. 208-209; VALES VILLAMARÍN, F., 1982, 5, p. 28.

